

Juan Falzone

Centro Municipal General San Martín – Sala Enrique Muiño

Por Celina Hurtado

Argentina en la Danza n. 15-16, mayo-agosto, 1981 p. 28

Los Martes de mayo pasado, por la noche, en la sala Enrique Muiño, se presentó el Grupo de Danza Contemporánea que dirige Juan Falzone, con la obra *Pirámide*, coreografía estreno del director, con la actuación de Patricia Albertali, Edelma Baleija, Liliana Cepeda, Liliana Sellitti, Nzaret Bazán y Ariel Tejada.

La obra está estructurada en forma de espiral de complejidad y dinámica crecientes, de modo que la escena va llenándose progresivamente de bailarines que realizan movimientos y secuencias desarrollados a partir de un esquema simple inicial, presentado en la primera parte, con los solistas. Es una muestra de danza pura, que se acompaña de diversos fragmentos musicales pero que utiliza también el silencio y la percusión corporal (palmas, golpes de pies, etc.). Esta primacía total de las figuraciones coreográficas no obsta a que puedan reconocerse temáticas, más bien sugeridas que explícitas, pero que en todo caso sólo se patentizan a través de los elementos técnicos de la danza.

El título *Pirámide* responde a esta estructura progresivamente aumentativa, que se asemeja a la construcción de volúmenes geométricos complejos a partir de los más simples. Se ven primero los elementos (solistas) en número de seis. A cada uno se le asigna un *leit-motiv* coreográfico y musical, el primero de los cuales se mantendrá, enriquecido y desarrollado, en toda la obra; particularmente logrados nos parecieron el primer número, las variaciones en línea curva de Liliana Cepeda y el “carnavalito” de Edelma Baleija. En todos los casos la figuración simple inicial aumenta en variaciones y *ritornellos* que exigen mayor destreza técnica y más seguridad escénica de la que poseen, por el momento, algunos de los integrantes del grupo.

La Segunda Parte se compone de dúos, volviéndose a presentar los elementos, esta vez en parejas, con cierta inspiración levemente erótica. Muy plástico sobre todo el segundo dúo, una forma de *adagio* que pasa por los tres planos o niveles: suelo, plano medio y alto, para volver a planos inferiores con disminución de dinámica, como un movimiento expansivo que se repliega hasta alcanzar una dimensión de interioridad, pero sin desaparecer. También en la Segunda Parte se presentan tercetos, que significan un aumento a la vez cuantitativo y cualitativo, porque los movimientos se complican al entrecruzarse las figuraciones de los solos. El primer terceto es excepción a la danza pura. Sin música, es una mimodanza sobre las relaciones humanas, alternativamente conflictivas y cooperantes. Aunque se basa fundamentalmente en la expresión, no la limita, como suele verse, a la cara y las manos, sino que mantiene un ritmo interior logrado a través de los movimientos, sus tensiones, contracciones y aflojamientos. Sobre todo hay que destacar, por la técnica dancística con que está elaborado, el enfrentamiento inicial de las dos mujeres. Un cuarteto femenino, más convencional, completa la Segunda Parte.

En la Tercera asistimos al desarrollo total de la progresión coreográfica. Vuelven a aparecer los elementos, sumándose hasta la totalidad. Lamentablemente, por razones de fuerza mayor, no fueron siete los bailarines finales, como hubiera correspondido por la estructura de la obra (un terceto más un cuarteto, formados cada uno a su vez por un dúo y un solo y dos dúos), e incluso por el símil matemático. La técnica coreográfica del *leit-motiv* se conjuga con los desplazamientos frontales y en bloque del conjunto que se opone sucesivamente a cada solista, reagrupándose alternativamente en los extremos del escenario hasta lograr una pose final, expresión del “resultado” de las “sumas” parciales de los movimientos.

Nos ha parecido esta obra una interesante creación que renuncia a la facilidad que significa, hoy por hoy, la danza dramática (danza con tema o argumento) y aun a sus formas más extremas en las que la danza pierde mucho de sí en favor de técnicas expresivas más puramente teatrales, o donde llega a confundirse con el mimo. El público de danza contemporánea está ahora menos

habitudo que hace unos años a la danza no temática, y esto la hace más difícil y la labor es más comprometida. Pero creemos que es necesario continuar por esta vía, a riesgo de diluir la expresión propia de la danza –que tiene su lenguaje, su técnica y sus intérpretes adecuados– en otras formas, también legítimas, pero distintas. El elenco actuó con corrección y entusiasmo, evidenciando poseer valores realmente significativos. Pero para que este pequeño grupo logre unidad de estilo y homogeneidad, es necesario continuar con la labor de pulimento, quizá enfadosa, y sin embargo imprescindible. Los resultados serán la recompensa.